



NATURALEZA, FEMINISMO Y AGROECOLOGÍA

Los necesarios vínculos de lo inminente

Naturaleza, Feminismo y Agroecología

Los necesarios vínculos de lo inminente

Agustina Alonso y Federico Bizzozero

Revisión y aportes de Lilian Celiberti, Laura Marrero y Ana Meirelles

Resumen

Los modelos (de pensamiento) hegemónicos de sociedades desarrollistas del siglo XXI manifiestan complejos entramados de crisis que pronostican los peores escenarios futuros para la humanidad, a la vez que límites claros para el crecimiento y el desarrollo. Para atravesar este período crítico mejorando las proyecciones, es necesario interpelarnos con lógicas o enfoques transformadores. Tanto el feminismo como la ecología y la agroecología son poderosos ejemplos de dichos enfoques. Este artículo recoge algunas reflexiones que involucran prácticas cotidianas, formas organizativas y principios teóricos que pueden ser fuente de inspiración para echar luz a nuestras crisis civilizatorias. Este ensayo tiene raíces colectivas y diversas. Surge en relación al encuentro de Feminismo y Agroecología, desde Organizaciones Sociales, en Rio Grande do Sul y Uruguay, en el contexto del primer cuarto de siglo XXI.

Es necesario preguntarnos si estas corrientes y movimientos son compatibles. También observar si en sus prácticas y caminos, estas se han encontrado, y si sus actrices y actores integran conscientemente estos enfoques. Estamos convencidas/os de que el propicio y profundamente necesario encuentro entre estas corrientes, movimientos y enfoques, es ineludible y tiene potencial para ampliar sus efectos transformadores en la coyuntura post-industrial.

Los impactos derivados de fusionar los principios fundantes de dos movimientos y corrientes que pretenden desestructurar y transformar sistémicamente el modelo de sociedad imperante cada uno por su lado, no pueden sino sumergirnos en la más profunda incertidumbre de lo nuevo. ¿Puede este encuentro puede generar retroalimentos, potenciaciones, sinergias o interferencias? Que aproximaciones podemos hacer o tener?

En cada una/o de nosotras/os y las personas en general, nuestras relaciones, nuestras organizaciones y empresas, así como en los movimientos sociales y políticos, y la institucionalidad en general, y nuestros territorios todos, ponerse lentes de Género y de Agroecología equivale a una revolución con respecto a lo acostumbrado y conocido.

Palabras clave: Crisis civilizatorias del desarrollo, Feminismo, Agroecología, Desestructura y transformación.

Introducción

Diversos encuentros e instancias relevantes han sucedido en Uruguay y Rio Grande do Sul vinculando las temáticas de Feminismo y Agroecología durante 2017 y 2018. La intensificación de movimiento entorno a la temática se corresponde además con el incremento y la profundización de ambos campos de forma independiente por parte de la ciudadaní(as) global y local(es). Esta permeabilización del modelo dominante por lógicas transformadoras, se ve reflejado tanto en la movilización de la sociedad civil, la prensa y medias internacionales y locales, en la institucionalización y la política, así como en los cambios de patrones de relacionamiento y costumbres cotidianas y domésticas-comunitarias. En Uruguay, el 22 de noviembre de 2017, 68 mujeres y 3 varones provenientes de diversos puntos urbanos y rurales de todo el país, con invitadas de Rio Grande do Sul, entre las que habían integrantes de organizaciones de productores, redes, colectivos feministas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones gubernamentales, protagonizaron un inédito encuentro integrando la temática: el taller de “Mujeres y Agroecología”.

El documento generado a continuación es la planta que ha crecido y se desarrolla con la semilla de ese encuentro, y que se ha regado y abonado con nuevos encuentros, reflexiones y miradas múltiples. El mismo intenta mantener la esencia de lo compartido, a la vez que desarrollar desde multiplicidad de dimensiones los principales ejes y claves de lo compartido en esta instancia.

Contextos de colapso

Los modelos y patrones de pensamiento determinan la materialización de modelos de desarrollo de las sociedades. Los modelos (de pensamiento) hegemónicos de sociedades patriarcales desarrollistas del siglo XXI manifiestan complejos entramados de crisis que involucran aspectos ambientales, sociales, culturales, económicos y políticos. En América del Sur, se sigue concibiendo el desarrollo esencialmente como crecimiento económico, y por lo tanto éste necesariamente se debe nutrir de una masiva extracción de recursos naturales (Gudynas, 2011). Esta problemática ha estado en el centro de los debates sobre ambiente y desarrollo desde las tempranas advertencias sobre los límites ecológicos al crecimiento, lanzadas en la década de 1970. La cuestión no se ha resuelto, y vuelve a estar en el tapete como resultado de la profundización extractivista actual (Gudynas, 2011).

Los responsables de la crisis se postulan como dueños de la solución, en un intento de borrar cualquier análisis más profundo sobre los nefastos impactos de un modelo inherentemente devastador, basado en la lógica de crecer o morir. Es decir, sustentado en la consecución del mayor lucro en el menor tiempo posible, y en la homogenización del mundo, atentando así contra la diversidad que constituye la base de la vida, ya sea ecológica o cultural (Nansen, 2002).

Sin embargo, las soluciones no parecen llegar. La gran variedad de ecosistemas latinoamericanos, que ya se encuentran debilitados por el aumento de la agricultura, las actividades extractivas y la industrialización, sufrirán los efectos del clima. Se prevé que el cambio climático eleve las tasas de extinción de especies y degradación de los ecosistemas y que dé lugar a una sustitución abrupta e irreversible de los bosques amazónicos por vegetación de tipo sabana hacia mediados o finales de siglo (Honty, 2014).

El paradigma dominante devasta ecosistemas y diversidad cultural y de pensamientos. Además de volver invisible el conocimiento local declarándolo inexistente o ilegítimo, el sistema dominante también hace desaparecer las alternativas, borrándolas o destruyendo la realidad que intentan representar. La linealidad fragmentada del conocimiento dominante rompe la integración entre los sistemas. El conocimiento local se va por las grietas de la fragmentación; queda oculto junto con el mundo al que se relaciona. Así, el conocimiento científico dominante alimenta un **monocultivo de la mente** al crear el espacio por el que desaparecen las alternativas locales; algo muy parecido a la introducción de

monocultivos que destruyen las condiciones mismas que permiten la existencia de especies diversas. Como metáfora, el monocultivo de la mente queda mejor ilustrado en el conocimiento y práctica de la silvicultura y agricultura (Shiva V. 1993).

El sesgo antropocéntrico refuerza tanto el etnocentrismo como el androcentrismo occidental. El desprecio hacia la naturaleza es el vector valorativo que une los tres sesgos como han puesto de manifiesto distintas autoras ecofeministas. Las otras culturas, pueblos y formas de organización sociocultural, productiva y política son identificadas con la naturaleza en tanto no dominadas por la tecnología y la ciencia, frutos prioritarios de la cultura y la razón. La legitimidad asumida para el dominio, explotación y destrucción de la naturaleza se proyecta sobre las culturas no occidentales, entre ellas las campesinas. De la misma forma, la identificación de lo femenino con la naturaleza y lo emocional en contraposición a lo cultural y racional es la llave que abre la puerta de la falsa legitimidad occidental para el control y subordinación de las mujeres así como el desprecio hacia todo lo que se identifica como femenino. (GARCÍA ROCES)

Pensamientos madre

Agroecología

La agroecología ha surgido en la sociedad como un campo técnico en ascensión en las últimas décadas, pero es sobre todo como un campo político en la disputa entre distintas propuestas de desarrollo para la ruralidad brasileira que esta se ha afirmado. Su propuesta supera el desafío de construcción de alternativas de producción con bases sustentables para, dentro de su praxis, exponer las fragilidades y los efectos negativos del modelo de agricultura convencional (agronegocio) y proponer un rediseño de los sistemas agroalimentarios como un todo, repensando los modelos de organización social, producción, industrialización, comercialización y certificación de productos ecológicos (Casarino, Meirelles, 2018).

La experiencia acumulada en más de veinte años en Uruguay, muestra que para la agroecología, “la conservación de los bienes naturales es un aspecto central vinculado al objetivo de producir y abastecer de alimentos sanos a la población, las estrategias productivas y comerciales de los productores

agroecológicos integran estos fundamentos y se relacionan también a formas de mejorar los ingresos y medios de sustento de la población rural, aumentando la resiliencia de los sistemas productivos y disminuyendo el riesgo frente a condiciones ambientales y de mercado” (Gazzano, Gomez, Abastecimiento Alimentar, 2018)

También, entendemos a la agroecología como el enfoque que recoge el flujo dinámico de conocimientos interdisciplinarios, saberes y tecnologías, apropiados por las sociedades, comunidades, grupos, familias y personas, en sus contextos concretos, en sintonía con los principios de la ecología de los sistemas vivos, y en un proceso continuo de innovación y coevolución, para contribuir a la Soberanía Alimentaria Sustentable de los pueblos en los territorios (Bizzozero, Carro, 2018).

Una característica fundamental del proceso de surgimiento y consolidación de la agroecología en las sociedades de la región, ha sido que su desarrollo se ha propiciado a través de Redes de múltiples actores en las cuales los grupos y familias de agricultoras/es juegan el rol central. Estas Redes (Red Ecovida, Sur de Brasil, y Red de Agroecología, en Uruguay), involucran actualmente unas 5500 familias, y tienen una especial búsqueda de horizontalidad en su sistema organizativo. Además sus definiciones de agroecología tienen perfiles claramente integrales y holísticos.

Claramente, la Agroecología se ha ampliado para incluir diferentes enfoques científicos, prácticas agrícolas (como la agricultura ecológica u orgánica) o la gestación de un movimiento social o político (Wetzel et al., 2009).

La Agroecología, tanto en sus postulados teóricos, como en múltiples experiencias en Latino América, intenta mantener integridad en el cuidado de la naturaleza y las relaciones sociales, pero muchas veces no explicita el enfoque de género en su caminata. Es necesario reconocer la importancia que tiene la mirada y el análisis de género para el movimiento agroecológico, nutriendo principios rectores en las relaciones humanas y con los ecosistemas donde producimos alimentos.

Tomando la valiosa alegoría de “lentes de género” utilizada como herramienta crítica y transformadora de la percepción de la realidad, nos aventuramos a esbozar la idea de los “lentes de agroecología”. ¿Cómo sería ponernos estos lentes?

Podríamos empezar por reflexionar, valorar y aprender sobre el vínculo con el alimento y su valoración: su calidad, su aporte, su sabor y su proveniencia. Preguntarnos por ejemplo: Cuales son los sistemas agroalimentarios que permiten a mi familia/barrio/comunidad, alimentarnos... Cual es en este sentido la relación

urbano-rural?, Esto nos lleva sin dudas a revalorizar el trabajo de familias agricultoras y campesinas, conocer el respeto y cuidado y la sensibilidad de las mujeres y hombres con las comunidades de árboles y las semillas, con la naturaleza, , con los montes cercanos y las praderas que alimentan el ganado, y con las plantas medicinales (...). Vivenciar la agroecología involucra **la valorización de lo no tangible**, la cultura, los valores de respeto y convivencia, y la energía de reproducción, cuidado y equilibrio en los ecosistemas. Esto implica una racionalidad no patriarcal, no extractivista de las relaciones y el territorio. El producto de esta “racionalidad del cuidado” vislumbrada con los “lentes”, aporta a la valoración en la preservación de las integridades (mente - cuerpo - familia - comunidad - ecosistemas – biomas-cuencas).

En esta dimensión la abundancia es vivida no tanto por la riqueza material, sino por la abundancia y salud del tejido de relaciones, alimento, intimidad y plenitud. Si bien esto se apoya en derechos y soberanías, se vive en el presente y en profundidad cuando se expresan los *principios desde la vida misma que queremos vivir*.

En el marco del taller de “Mujeres y Agroecología” surgen algunos cuestionamientos y preguntas. ¿Cómo nos sentimos las mujeres que trabajamos en Agroecología? ¿Cuáles son las necesidades de las mujeres rurales? ¿Qué aspecto de la Agroecología quieren trabajar y mejorar hacia el logro de la equidad de género, la justicia social y ambiental? ¿con qué logros contamos hoy día?

Estas valiosas preguntas deben poder integrarse recurrentemente en los distintos ámbitos y niveles organizativos de las redes como práctica hacia la inclusión de una mirada de género. Sobre todo debemos trascender la mirada de que estas preguntas solo involucra a las mujeres, si bien ellas son claramente protagonistas.

La actividad primigenia y sustentadora del camino civilizatorio fue y es la Agricultura. Frente a la crisis de esta última, la Agroecología es tanto un movimiento, ciencia o disciplina, que se ha propuesto repensar y rediseñar los sistemas agro-alimentarios, tanto en los vínculos humanos entendidos como sistemas territoriales y productivos, como en la siempre vigente coevolución con la Naturaleza, en los agroecosistemas y territorios. Sin embargo, la escasa presencia del pensamiento feminista en la construcción de experiencias, construcción teórica y discursos agroecológico es llamativa. Según las regiones y zonas, hemos observado muchas veces la preponderancia de la representación y la palabra a

favor de los hombres. Hay regionales en Uruguay cuya participación de hombres representa más de 90% del total de sus participantes.

La necesidad de confrontar al modelo imperante con resultados cuantitativamente competitivos con los resultados obtenidos por la agricultura convencional, ha llevado y lleva muchas veces a lavar, reducir y simplificación las transformaciones más radicales propuestas por la agroecología. Esto constituye en la actualidad, un riesgo agravado por las manifestaciones de apropiación del término Agroecología por parte de Agencias internacionales como la FAO, que supone la posible coerción de los aspectos profundamente transformadores, quedándose entonces con listas de recetas, buenas prácticas y resultados funcionales al modelo hegemónico. Es así que, en los casos en que se impone la visión productivista y de sustitución de insumos como un estadio permanente en los procesos, esto generalmente eclipsa los objetivos de transformar relaciones de trabajo, horizontalizar relaciones de género y cuidar de los ecosistemas por sobre las fronteras prediales. Fortalecer el trabajo en aspectos que trascienden lo productivo es definitorio para la agroecología.

Feminismo(s)

La crisis civilizatoria nos coloca simultáneamente frente al agotamiento de un modelo de desarrollo depredador y una concepción de sociedad que se sustenta y reproduce en la división sexual del trabajo. La separación de la esfera pública como espacio de dominio masculino, y la esfera privada como dominio de las mujeres, ha determinado, ha determinado que los costos de la reproducción humana, en todas las culturas, y en todos los territorios del planeta, recae sobre las mujeres y sobre esta división sexual del trabajo, se asienta un sistema de poder y de prestigio que origina la desigualdad social, cultural, simbólica y material de las mujeres (Celiberti, 2010).

Centrarse explícitamente en la forma en la que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento que la vida humana ofrece, sin dudas, una nueva perspectiva sobre la organización social, y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra (Carrasco, 2003, citado por Celiberti, 2010).

El cuerpo como territorio político de dominación- emancipación es un punto de encuentro-sorpresa-misterio-descubrimiento-desconfianza, cada vez que iniciamos el proceso de hacernos mujer. Las indígenas y las urbanas nos miramos con complicidad, sabemos que liberar la sexualidad de sus prejuicios y ataduras

sigue siendo un desafío, una aspiración y un deseo que permite subvertir las bases del patriarcado, abriendo nuevos caminos a las libertades individuales y colectivas.

Y también las mujeres rurales están profundizando en sus libertades y buscan visibilizar incoherencias o consolidar coherencias. En particular, la Carta Política del III Encuentro Nacional de Agroecología (ENA) reconoce que, fortalecidas en los procesos de autoorganización y actuando en diversos movimientos y redes, las mujeres reunidas en el III ENA reafirman el lema "sin feminismo no hay agroecología" por comprender que la construcción de la agroecología prima por una visión la ética de justicia social y ambiental que presupone el compartir el trabajo doméstico y de cuidados y la gestión de la producción, una vida sin violencia, regida por el respeto y la igualdad. Esto implica la garantía del derecho de las mujeres a la plena participación en la vida social y política en sus comunidades, así como la garantía de su acceso a la tierra, al agua, a las semillas ya las condiciones de producción y comercialización con autonomía y libertadⁱ.

En este sentido Caporal profundiza en los contenidos e las implicancias de esta afirmación "La teoría feminista por ser crítica (no legitimadora del orden social), tiene la obligación de cuestionar los sistemas de pensamiento existentes a la luz de los supuestos de estos mismos sistemas, mostrando sus incoherencias."... "¿Sería posible transformar la realidad desde el punto de vista del paradigma productivo y ambiental, sin cambiar esas relaciones entre los hombres y las mujeres? Sin considerar la desigual distribución de los recursos productivos, la desigual división sexual del trabajo, el no reconocimiento de la contribución que las mujeres traen a los conocimientos tradicionales sobre la gestión ambiental, dadas por sus prácticas, marcadas por las atribuciones de género?". Hubo una fuerte reacción al comentario de Caporal, expresada por la Marcha Mundial de las Mujeres en la " Carta Abierta a Francisco Caporal: Sin Feminismo, no hay Agroecología! ".²

No es por casualidad que la agroecología y la **economía solidaria** son áreas de destaque en la economía feminista, basada en la solidaridad, la justicia y la igualdad. Ambas representan la perspectiva feminista en la transformación del modelo socioeconómico, trayendo hacia dentro del concepto de trabajo no sólo su valor monetario de mercado, sino todo lo que es necesario a la producción de la vida, de los bienes y servicios necesarios, de las relaciones de afecto y cuidados que todo, todas y todos necesitan en la vida³. La **autonomía económica** es una estrategia de fortalecimiento de las mujeres y fortalecimiento de un principio rector de la Agroecología: la equidad. "La autonomía económica de las mujeres se refiere a la capacidad de ellas, de **ser proveedoras de su propio sustento**, así como

de las personas que dependen de ellas, y decidir cuál es la mejor forma de hacerlo. La autonomía económica es más que la autonomía financiera. La remuneración no es la única fuente de autonomía; esta depende de nuestra formación, del acceso a los bienes comunes, al crédito, a la economía solidaria y a los servicios públicos. Las mujeres producen riqueza no monetaria que es redistribuida directamente (sin pasar por el sistema financiero formal): desde pequeñas ellas dedican una gran parte de su tiempo para la satisfacción de las necesidades de la sociedad, de los miembros de sus familias y de sus familias comunidades" (Butto, Dantas, 2014) ⁴.

La mujer realiza múltiples roles que son claves para la Soberanía Alimentaria de las familias y comunidades. Estos roles implican acciones físicas, éticas, económicas, políticas y sociales, que no son cuantificables, pero son imprescindibles para el sustento.

Lo que expresan las mujeres

Muchas mujeres acuerdan de que estamos en un modelo de masculinidad y feminidad socialmente aceptado: los hombres, marcados por su constitución de proveedores económicos, están mandatados a obtener rentas que les permitan reconocimiento social inmediato; las mujeres, dirigidas al bienestar, de la familia, y estarían más propensas a vivir con menos recursos bajo la condición de que la supervivencia familiar estuviera a la larga asegurada. En el caso de la oposición, femenina / masculina como origen de los desacuerdos, apelando a la aceptación de una complementariedad en el ámbito de la administración ("hombres y de las mujeres tienen que tener el mismo poder de decisión") criterio para resolver tales desacuerdos.

La opinión de Efigênia (mujer agricultora agroecológica), es que "Los varones que están preocupados por el dinero, por el beneficio. En las cosas de la vida, que son un proceso lento, los hombres no tienen tanta paciencia de esperar. Las mujeres valoran mucho tener comida en casa, y no tener ingresos brutos, dinero vivo en la mano". (*Siliprandi*, 2015, pag. 302)

Se puede hacer agroecología y feminismo sin poner en palabras tales etiquetas y en su momento quizás permeen los conceptos en las personas involucradas.

Como expresaron compañeras presentes en el IV Encuentro Nacional de Agroecología: recién cuando las mujeres se empoderaron y comenzaron a participar y formarse en organizaciones con mujeres pusieron la palabra

feminismo. Precisamos romper si es necesario prejuicios sobre feminismos, mostrar en acción formas de construir la agroecología como un movimiento y una ciencia que tiene como propuesta romper con el modelo hegemónico y androcéntrico de desarrollo basado en el monocultivo, latifundio, agro-negocio y exclusión social, contraponiéndose al modelo capitalista de desarrollo rural (Lopes Ferreira, 2016)

La agroecología valoriza la producción de la alimentación a nivel doméstico, un tema extremadamentepreciado para las mujeres. Ellas utilizarán este argumento para evidenciar la propia contribución a la propiedad y, particularmente, para referirse a su contribución a la renta familiar. Ellas son las mayores defensoras de la necesidad de computar todo lo que entra en la composición de esa renta: no sólo cuánto se gana con la venta de los productos y con las actividades realizadas por los demás integrantes de la familia, pero sobre todo cuando se deja de gastar "por producir las cosas dentro de casa. Históricamente estas actividades fueron menos apreciadas y, con ello, el trabajo femenino. Además, con esa valoración, ellas también tienen la posibilidad de profundizar su conocimiento sobre el asunto. Por eso pasaron a reivindicar, junto a sus organizaciones, la realización de talleres y capacitaciones sobre la preparación de los alimentos, en las que se enfatizan, por ejemplo, las posibilidades de aprovechamiento máximo de cada producto, la necesidad de descubrir sus diferentes usos y sus propiedades nutricionales. Algunas agricultoras, como Zinalva y Del, afirman que esas prácticas son una forma de investigar, de usar la creatividad. Zinalva utiliza la expresión "hacer de nuestra experiencia sumamente capital en la práctica", resaltando la posibilidad de que las personas sean verdaderas productoras del conocimiento, no meras repetidoras. (Pag 305-306)

Los movimientos de base, ocurridos en diversas regiones de Asia, África y América Latina, contribuyeron a mostrar que las mujeres del tercer mundo - en particular, las campesinas - no eran necesariamente ni villanas ni víctimas apáticas de la destrucción ambiental. Eran también activistas y militantes con propuestas de cambio en los modelos productivos, construidas a partir de sus condiciones concretas de sobrevivencia. Estas luchas combinaban la defensa del medio natural con la demanda de un protagonismo de las mujeres en las decisiones sobre su territorio, y contribuyeron a enriquecer el conjunto de las luchas feministas, mostrando caras de la opresión de las mujeres - derivadas de la forma en que las políticas de desarrollo las alcanzaban que no estaban en el orden del día para las mujeres de los países desarrollados⁴ (Silliprandi E. 2015).

En el marco de proyecto de intercambio de saberes de CEUTA-Centro ecológico, hemos acompañado y desarrollado en el año 2015, una experiencia con

un colectivo de mujeres de Canelones llamado “Cooperarte”. Ellas son productoras orgánicas o vinculadas a la producción para autoconsumo, asalariadas rurales en predios orgánicos, elaboradoras de conservas, productos cosméticos naturales y extracción de tinturas de hierbas aromáticas cultivadas ecológicamente.

La experiencia consistió la implantación de pequeños módulos de árboles o “células comestibles” alrededor de los hogares, asociaciones de frutales, leguminosas, asociados con plantas de porte menor que crezcan al pie de los árboles, entre ellas anuales como hortalizas o aromáticas perennes, acumuladoras de nutrientes de modo de fortalecer la soberanía alimentaria de las familias, aumentar y diversificar la disponibilidad de alimentos para autoconsumo.

Pese a las distintas dificultades enfrentadas durante el año, incluyendo mudanzas de terreno todas las mujeres sintieron el deseo y preocupación de poder seguir cuidando dichos árboles, la apertura y sensibilidad con la propuesta fue llevada al 100% por todas, mucho interés y valoración hacia la presencia y cultivo de árboles en el hogar, asociado a la huerta de autoconsumo. Es interesante constatar que esta sensibilidad propia y consensuada, permitió limitar la lógica racional extractiva tan arraigada en ámbitos productivos (“cuanto invierto y cuánto saco?”) , sustituyendo este mandato por una idea esbozada que aproximadamente era “me gusta, embellece y enriquece mi alimentación y es sustento para mí y mis relaciones”.

Lentes de Género y Agroecología

Para atravesar este período crítico de la humanidad, no solo es necesario cuestionarnos y observar detalladamente el modelo de desarrollo que rige nuestro contexto, sino que es necesario interpelar nuestras condicionantes civilizatorias con lógicas o enfoques transformadores. Globalmente viene madurando la necesidad de mirar (nos) con “lentes de género”, para transformar relaciones en la sociedad. También de enfocar con ecología y agroecología la relación con la Tierra (y en ella todo *lo vivo*), aportando al cuidado de la naturaleza en todas sus facetas. Estas claves de conciencia constituyen a nuestro entender una oportunidad de permanencia de la especie humana en la Tierra, con niveles deseados de equidad, respeto y bienestar.

El pensamiento feminista, plural y diverso, permite problematizar y observar en el presente, nuestros patrones de comportamientos, estructuras y vínculos con bagajes histórico-culturales del patriarcado imperante, así como

elucubrar sobre sus implicancias. También genera aportes cuantitativos y cualitativos sobre los cuales comenzar a construir caminos de transformación y concientización.

En mucho se parecen y en mucho se encuentran ligados y vinculados la construcción del vínculo patriarcal Hombre-Mujer, con la visión de la Civilización-Naturaleza, como un vínculo desarrollista y extractivo de aprovechamiento. Detenernos en estos paralelismos, en estas grandes metáforas, nos permite entender con más elementos la crisis sistémica, multi-causal y multidimensional civilizatoria. Sus expresiones sintomáticas son las guerras, la violencia de género, la violencia doméstica, los crímenes ambientales y sistemáticas violaciones de la Naturaleza. Visibilizar lo invisible nos obliga a la reflexión, nos obliga a la praxis de la transformación. Solo observando con ojos diferentes lograremos pensamientos diferentes que engendren actos diferentes. O tal vez permitamos que las acciones puedan nacer de sitios interiores hasta ahora olvidados/desconocidos.

En este sentido, no es difícil relacionar la clásica invisibilización y desvalorización del trabajo y cuidado doméstico y de crianza en las familias, que las versiones más duras del formato patriarcal, dejaron estrictamente en manos de las mujeres, con la invisibilización y desvalorización que la sociedad toda ha mantenido con las familias de agricultores y campesinos que han producido y producen el alimento para la sociedad (especialmente la urbana). Estas últimas además son las que mantienen más directamente el vínculo cotidiano con el territorio, que no es ni más ni menos que la materialización de la Naturaleza. La forma en que estos se relacionen con los recursos naturales, genera tanto un “tipo de productos-alimento”, que nutrirán a la sociedad, como un “tipo de huella”, o impactos en los recursos naturales, que repercutirán, tarde o temprano, en la sociedad (agua-tierra-aire). Ver las conexiones nos hace copartícipes.

Sin conclusiones... reflexiones para seguir

Aunque la Agroecología no ha incorporado hasta ahora un enfoque de género explícito, su mirada crítica, así como el propio objeto de estudio facilitan el maridaje entre Agroecología y Ecofeminismo (García Roces). Las urgencias derivadas de la violenta agonía de los modelos patriarcales-extractivistas de la Madre Tierra y las libertades, nos orientan hacia la idea de que este maridaje **es una necesidad más que una posibilidad**. Siendo así, esta necesidad es de la vida

que vive en nosotras/os, y que debe manifestarse para continuar. En otras palabras, la transformación siendo la única constante, no puede sino tomar la necesidad y unir feminismo y agroecología, en acción y pensamiento, para asegurar la vida. De forma urgente.

Al partir de una posición epistemológica biocéntrica y no etnocéntrica, se abre la puerta a una mirada analítica donde lo femenino, culturalmente vinculado con la naturaleza, desempeña un nuevo papel simbólico alejado de la subordinación y desprecio de la mirada dominante y coherente con la mirada ecofeminista. De esta forma la propuesta agroecológica de desarrollo rural como estrategia de lucha contra el hambre y la pobreza se configura como una propuesta integral contra la desigualdad social en las comunidades rurales (García Rocés).

En la praxis de la agroecología, desde la melga y la cosecha a mano, podando árboles y alimentando animales, seleccionando y sembrando la semilla nueva, criando hijos, cosechando plantas, en la sierra, el monte y la pradera, procesando alimentos con numerosas y diversas técnicas, lidiando con los hombres y desafíos, las mujeres son/somos actrices protagónicas, pero al mismo tiempo invisibilizadas del cambio de paradigma productivo-alimentario propuesto por la Agroecología. Es vital para el campo de pensamiento y praxis de la agroecología, reconocer y dar el lugar, la energía, la forma y el pensamiento femenino, afirmando que: “Sin feminismo no hay agroecología y no hay agricultura saludable sin agroecología. La agroecología y el feminismo son base de un futuro posible”

Bibliografía

Sistemas agroforestales agroecológicos familiares. Carro G. y Bizzozero F. 2018.
Lopes Ferreira Ana Paula. 2016. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. Acercamiento entre las perspectivas feminista y agro ecológica potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco. <http://justificando.com/2017/05/17/sem-feminismo-nao-ha-agroecologia/>
MULHERES RURAIS E Autonomia Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania
Vandana Shiva 1993. Monocultivos y Biotecnología

GARCÍA ROCES Irene. Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre. Brasil Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba.

Abastecimento Alimentar: Redes Alternativas e Mercados Institucionais. Julian Perez-Cassarino; Rozane Marcia Triches; Jose Giacomo Baccarin; Carla Rosane Paz Arruda Teo (2018).

Feminismos polifónicos, interculturales y dialógicos. Lilian Celiberti, 2010. FLACSO Argentina.

ⁱ Introdução, por Maria Emília Pacheco. Disponible en:

http://www.mda.gov.br/sitemda/sites/sitemda/files/ceazinepdf/MULHERES_E_AGROECOLOGIA_TRANSFORMANDO_O_CAMPO_AS_FLORESTAS_E_AS_PESSOAS_0.pdf

² Disponible en: <https://marchamulheres.wordpress.com/2013/12/20/carta-aberta-a-francisco-caporal-sem-feminismo-nao-ha-agroecologia/>

³ Acercamiento entre las perspectivas feminista y agro ecológica potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco. Ana Paula Lopes Ferreira. 2016. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

⁴ <http://justificando.com/2017/05/17/sem-feminismo-nao-ha-agroecologia/>

⁵ MULHERES RURAIS E Autonomia Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania

⁶ Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas Silliprandi Emma, 2015.

“Este material ha sido financiado parcial o íntegramente por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Asdi). Las opiniones en él vertidas no son compartidas necesariamente por Asdi. La responsabilidad sobre el contenido recae exclusivamente en los autores del material”.

Producción: Centro Ecológico (www.centroecologico.org.br)

Elaboración: Agustina Alonso y Federico Bizzozero con revisión y aportes de Lilian Celiberti, Laura Marrero y Ana Meirelles

Revisión: Maria José Guazzelli

Diagramación: Miriam Sperb

Arte tapa: Amanda Borghetti

Primavera de 2018